

CONTENIDO: LA INTERTEXTUALIDAD

LA INTERTEXTUALIDAD

Se llama **intertextualidad** al recurso estilístico que vincula, implícita o explícitamente, dos o más textos **para generar nuevos sentidos, cuyo reconocimiento permite al lector comprender la nueva producción.**

La intertextualidad es un procedimiento a través del cual un texto cita, reformula o parodia a otro texto.

ACTIVIDADES

- 1- Lea *LOS OJOS TIENEN LA PRECISA* de Philip K. Dick

De manera bastante accidental descubrí esta increíble invasión a la Tierra de formas vivas de otro planeta. Hasta ahora, no he hecho nada al respecto; no se me ocurre qué hacer. Le escribí al Gobierno y me enviaron un folleto sobre la reparación y mantenimiento de casas prefabricadas. Sin embargo, el asunto se sabe; no soy el primero en descubrirlo. Tal vez, hasta esté controlado.

Estaba sentado en mí poltrona, dando vuelta ociosamente las páginas de un libro de edición rústica que alguien se había dejado en el ómnibus, cuando me encontré con la referencia que por primera vez me puso en la pista. Por un momento como no reaccioné. Llevó cierto tiempo que su significado completo penetrara en mí. Después de que comprendí, me pareció extraño no haberme dado cuenta de inmediato.

La referencia aludía claramente a una especie no humana de cualidades increíbles, no originaria de la Tierra. Una especie, me apresuro a señalarlo, que habitualmente adopta la forma de seres humanos comunes. Su disfraz, sin embargo, se volvió transparente ante las siguientes observaciones del autor. De inmediato fue evidente que el autor sabía todo. Sabía todo y tomaba nota de ello sin alterarse. El renglón (e incluso ahora tiemblo al recordarlo) decía así:

... sus ojos vagaron lentamente por el cuarto.

Me asaltaron vagos escalofríos. Traté de representarme los ojos. ¿Giraban como monedas? El párrafo indicaba que no; parecían moverse por el aire, no sobre la superficie. Con bastante rapidez, en apariencia. Nadie en el cuento se sorprendía. Eso fue lo que me alertó. Ni un signo de asombro ante una cosa tan escandalosa. Después, el asunto se ampliaba.

... sus ojos pasaban de una persona a la otra.

Ahí estaba, en pocas palabras. Los ojos evidentemente se habían separado del resto de él y andaban solos. El corazón me golpeaba el pecho y el aliento se me cortaba en la garganta. Había tropezado con la mención accidental de una raza completamente extraña. A todas luces no terrestre. Sin embargo, para los personajes del libro era perfectamente natural, lo que sugería que pertenecían a la misma especie.

¿Y el autor? Una sutil sospecha empezó a arder en mi mente. El autor tomaba nota del asunto con demasiada naturalidad. Evidentemente, le parecía una cosa bastante común. No hacía el menor intento por ocultar su conocimiento. El cuento proseguía:

... ahora, sus ojos se centraron en Julia.

Julia, por ser una dama, al menos tenía educación para sentirse indignada. Se la describía ruborizándose y frunciendo el entrecejo enojada. Ante eso, suspiré aliviado. No eran todos extraterrestres. La narración continuaba:

... lenta, tranquilamente, sus ojos la examinaron centímetro a centímetro.

¡Señor del Cielo! Pero aquí la chica se dio vuelta, pegó un saltito y el asunto se acabó. Me recliné en la silla jadeando de horror. Mi esposa y mi familia me miraron intrigados.

- ¿Algún problema, querido? -preguntó mi esposa.

No se lo pude decir. Un conocimiento de este tipo era demasiado para una persona común y corriente. Tenía que guardármelo para mí.

- Nada -jadeé. Y pegué un salto, tomé el libro y salí del cuarto a las corridas.

En el garaje, seguí leyendo. Había más. Temblando, leí el siguiente pasaje revelador:

... rodeó a Julia con sus brazos. Ahora ella le pidió que por favor se lo sacara. Él lo hizo de inmediato, con una sonrisa.

No se dice qué hicieron con el brazo después de que el tipo se lo sacó. Tal vez lo dejaron paradito en un rincón. Tal vez lo tiraron. No me importa. Sea como fuere, el verdadero sentido estaba allí, mirándome de frente.

Aquí había una raza de criaturas capaces de quitarse pedazos de su anatomía a voluntad. Oíos, brazos y tal vez más. Sin que se les moviera una pestaña. Mis conocimientos sobre biología venían de lo más bien en este punto. Evidentemente, eran seres simples, unicelulares, algún tipo de cosa primitiva, de una sola célula. Seres no más desarrollados que una estrella de mar. Las estrellas de mar pueden hacer lo mismo, como sabrán. Seguí leyendo. Y llegué a esta increíble revelación, despachada tranquilamente por el autor sin el más mínimo estremecimiento:

... frente al cine nos separamos. Una parte de nosotros entró, otra parte fue a cenar al café.

Fusión binaria, evidentemente. Se separaban en dos y formaban dos entidades. Seguro que las mitades inferiores iban al café, pues quedaba más lejos, y las mitades superiores al cine. Seguí leyendo mientras las manos me temblaban. Realmente había tropezado con algo aquí. Me devanaba sesos mientras descifraba este fragmento:

... Me temo que no hay duda al respecto. El pobre Bibney ha vuelto a perder la cabeza.

A lo que le seguía:

... y Bob dice que sin duda no tiene agallas.

Sin embargo, Bibney andaba por la realidad tan tranquilo como el siguiente personaje. El siguiente personaje, sin embargo, era igual de extraño. En seguida se decía de él que:

... no tiene nada de cabeza.

No cabían dudas del asunto en el siguiente párrafo. Julia, a quien había creído la única persona normal, se revelaba como una forma de vida extraterrestre, similar a los demás:

... con bastante deliberación, Julia había entregado su corazón al joven.

No contaba nada sobre el destino final del órgano, pero realmente no me importó. Era evidente que Julia había seguido viviendo exactamente como solía hacerlo, igual que los demás del libro. Sin corazón, brazos, ojos, cerebro, vísceras, dividiéndose en dos cuando la ocasión lo exigía. Sin el menor escrúpulo.

... por consiguiente, ella le dio su mano.

Me sentí descompuesto. El sinvergüenza ahora tenía tanto su mano como su corazón. Me estremecí al pensar en lo que habría hecho con ellos a esta altura.

... él tomó su brazo.

Incapaz de esperar, tenía que empezar a desmembrarla él mismo. Mientras las mejillas se me ponían color púrpura, cerré el libro de un golpe y pegué un salto. Pero no a tiempo para evitar una última referencia a esos despreocupados pedazos de anatomía, cuyos viajes originalmente me habían puesto en la pista:

... los ojos de ella lo siguieron a lo largo de todo el camino y a través del médano.

Salí corriendo del garaje y me metí en mi cálido hogar, como si las malditas cosas estuvieran persiguiéndome. Mi esposa y mis hijos estaban jugando al “Monopolio” en la cocina. Me uní a ellos y jugué con apasionada unción, la cabeza febril, los dientes castañeteándome.

Había tenido suficiente de esa cosa. No quiero oír nada más de eso. Dejen que vengan. Dejen que invadan la Tierra. Yo no quiero verme mezclado en el asunto.

No tengo estómago para eso.

1- Responda

a- ¿Quién es el narrador del relato?

- b- ¿Por qué supone que la Tierra ha sido invadida por extraterrestres?
¿Cómo relaciona esto con el título del cuento?
- c- ¿Demuestra el protagonista ser un lector ingenuo o entrenado?
- d- ¿Cuál de los siguientes es su problema de comprensión? ¿Cómo podría solucionarlo?

Interpretar literalmente lo que lee

Tener demasiada imaginación

Desconocer qué es la ficción

- e- Según la temática ¿cómo podría Ud. clasificar el cuento?
- Realista
 - Ciencia ficción
 - Maravilloso
 - Fantástico

2- Lea los siguientes poemas

POEMA 20 de Pablo Neruda

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.

La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

PUEDO ESCRIBIR LAS MÁS ATROCES BARBARIDADES ESTA NOCHE de

Leo Maslíah

Puedo escribir las más atroces barbaridades esta noche.
Puedo escribir, por ejemplo cosas que ni en mil años
las academias de los idiomas del mundo permitirán, permitirán.
Puedo escribir las más feroces atrocidades esta noche.
Puedo escribir con el corazón o con otra parte,
con las arterias o con mi sangre venosa.
Y el corrector será mi propia bilis.
Puedo escribir, puedo borrar
y puedo volver a escribir lo mismo.
Puedo escribir las más hermosas brutalidades esta noche.
Puedo escribir, por ejemplo cosas
como “Que tonta eres mi amor”
o frases de esa calaña u otra peor, u otra peor.
Puedo escribirte muchas cosas terriblemente peligrosas.
O pueden ser tan inocuas que cuando te las diga,
no estés segura de si al final dije algo,
si alguien habló o sólo fue el viento
que por alguna rendijita pudo llegar hasta aquí y silba.
Puedo escribir las más atroces barbaridades esta noche.
Pero prefiero no hacerlo porque ya hubo
tantos grandes poetas que me ganaron de mano.
Oooooohhhh. Oooooohhhh. Oooooohhhh.

3- Responda

- a- ¿De qué manera “dialogan” el poema de Pablo Neruda con la canción de Leo Maslíah?
- b- ¿Qué adjetivos elegirías para clasificar cada texto?
Irónico – Romántico – Melancólico - Humorístico - Satírico – Trágico
- c- ¿Qué efectos de sentido logra el cantante al utilizar el recurso de la intertextualidad? ¿Por qué?

